

El Gobierno da el primer paso para apoyar a la industria electrointensiva

DANI CORDERO, Barcelona

El Gobierno aprobará hoy la creación del fondo de reserva de garantía de entidades electrointensivas, paso previo necesario para aprobar el estatuto del consumidor electrointensivo, al que prevé dar luz verde en unas semanas. Se trata de un fondo a tres años por un importe conjunto de 600 millones de euros que gestionará la Compañía de Seguros de Crédito para la Exportación (Cesce) con el que se pretende cubrir la incertidumbre que generan los contratos de energía a largo plazo de este tipo de industria, responsable del 10% de la energía consumida en España, especialmente cuando cierran contratos con compañías de energías renovables.

La medida va encaminada a favorecer el consumo de energía verde y, al mismo tiempo, a tratar de reducir los costes energéticos en España, superiores a los que pagan las compañías en países como Francia y Alemania.

Actividades electrointensivas como la fabricación de acero consumen grandes cantidades de energía y, además, lo hacen durante las 24 horas del día. En este caso, contemplan a los productores verdes como un complemento a su demanda y una oportunidad de rebajar tarifas. Pero el sector de mandaba también una fórmula de garantizar la posibilidad de pagos, que quedaría resuelta a través del fondo de reserva que cubrirá la Cesce. Algunas compañías han realizado ya diferentes contratos, pero por poco volumen de consumo y, sobre todo, con ánimo de probar la experiencia. Fuentes del sector aseguran que la cobertura no estará lista, como muy pronto, hasta 2022.

El planteamiento del Ministerio de Industria es cubrir los tres primeros años y después modificar el sistema.

PP, Ciudadanos y Podemos apoyan la candidatura de Calviño al Eurogrupo

ELSÁ GARCÍA DE BLAS, Madrid

Nadia Calviño logra el consenso de los principales grupos políticos de España. En un contexto de agitada polarización y bronca, la candidatura de la vicepresidenta económica pa-

ra presidir el Eurogrupo escapa a las trincheras. Salvo Vox, que no se ha pronunciado, Calviño tendrá el respaldo de los principales partidos nacionales para el organismo europeo. La ministra dispone de plazo hasta el

jueves para presentar su candidatura. El PP y Ciudadanos remarcen la importancia de que una española esté al frente del órgano en un momento decisivo para España por el reparto de las ayudas para afrontar la crisis.

De forma más o menos implícita, los grandes partidos respaldan a la ministra de Economía en su carrera a la presidencia del Eurogrupo, que debería comenzar con la presentación oficial de su candidatura antes del jueves.

El perfil moderado de Calviño es el argumento de Ciudadanos para respaldar a la vicepresidenta como jefa de los cónclaves económicos de la UE. El partido de Inés Arrimadas ha enviado una carta a los líderes liberales, incluidos los de los siete países de la Unión que presiden, como Holanda, Francia y Bélgica, en la que les insta a respaldar a Calviño. En la misiva, Ciudadanos destaca que su designación "podría contribuir decididamente a implicar al Gobierno de España en las reformas moderadas que España y el resto de la UE deben acometer en adelante".

El portavoz adjunto de Cs, Edmundo Bal, remarcó ayer también que "será bueno para España" que la vicepresidenta asuma ese puesto en Europa.

Sin una defensa tan explícita como la de Cs, el PP también coincide en que a España le interesa situar a Calviño en la institución comunitaria. "Como siempre hemos dicho, nos parece bien que un español ocupe una alta responsabilidad en Europa", afirman fuentes populares, que aprovechan para lanzar que "el PP no es como el PSOE, que votó en contra, por ejemplo, de la elección de Miguel Arias Cañete como comisario europeo". "Tampoco apoyaron a Luis de Guindos cuando optaba a presidir el Eurogrupo", remarcen las mismas fuentes.

Los populares, que mantienen un pulso con los socialdemócratas en Bruselas sobre las con-



El presidente Pedro Sánchez, y la vicepresidenta Nadia Calviño, el miércoles en el Congreso. / BALLESTEROS (EFE)

diciones que Europa debería exigir a cambio de las ayudas de la UE frente a la crisis, inciden en su apoyo a que España "tenga la mejor representación institucional" fuera de sus fronteras y defienden que Calviño puede ayudar a "la credibilidad para negociar el paquete de ayudas con proyectos sostenibles en el tiempo". No obstante, el PP remarca que todavía no hay una candidatura oficial de la vicepresidenta económica y que cuando se anuncie se pronunciará expresamente sobre su perfil. El eurodiputado popular y exministro de Exteriores José Manuel García-Margallo mostró la semana pasada su apoyo expreso a Calviño.

Unidas Podemos también respalda y "celebra" que la vicepresidenta pueda presidir el Eurogrupo, según fuentes del socio del Gobierno de coalición, informa Inés Santaaulalia. Aunque la formación de Pablo Iglesias no es entusiasta de la titular económica, con quien aquel ha mantenido roces en el Consejo de Ministros por la orientación de algunas políticas, Unidas Podemos cree que el hecho de que un ministro presida el Eurogrupo "es una muy buena noticia". El consenso es así generalizado en las fuerzas políticas, con la incógnita de Vox: la extrema derecha no se ha pronunciado sobre la candidatura de Calviño, aun-

que viene desarrollando una oposición frontal a todo lo que haga el Ejecutivo de Sánchez, también en Bruselas.

Calviño es la favorita para sustituir al socialista portugués Mario Centeno al frente de la institución que decide sobre el futuro económico de Europa. Cuenta con el beneplácito de los socialistas europeos y, sobre todo, de Alemania. La semana pasada, el diario *Handelsblatt*, el principal rotativo económico alemán, señalaba que Calviño "es la candidata ideal" a la presidencia del Eurogrupo, cargo al que presumiblemente accederá sin oposición de otros candidatos, abundaba.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

Morosidad tardía

En las crisis hay efectos negativos im- parables, pero su incidencia puede aminorarse con una preparación y acción adecuadas. Pasa con los tratamientos paliativos y las vacunas en lo sanitario. También con la gestión de la morosidad en el caso del crédito. Aumentarán los impagos entre empresas y, con ellos, de algunos créditos. En la crisis que tuvo como apellido "financiera", la morosidad fue un detonante al alza azuzado por el colapso del mercado inmobiliario. En el caso de la pandemia, los bancos se presentan más resilientes y con mayor capacidad de absorción de pérdidas. Si se produce un aumento importante de los impagos, parece haber más defensas para combatirlo.

Como otros efectos secundarios de la covid-19 en la economía —paro, restricciones fiscales, procedimientos concursales— la morosidad no suele *asomar* rápidamente. Tarda unos meses en hacerse patente. De hecho, los datos que ayer proporcionó el Banco de España indican que en abril —en pleno confinamiento— la ratio de morosidad de las entidades financieras españolas bajó hasta el 4,75% desde el 4,80% de marzo, nivel más bajo desde junio de 2009. En los próximos meses, me temo que tocará subir. Eso sí, el cómo lo haga será importante. En el verano y los meses posteriores se verán los efectos claramente. Ya antes del coronavirus había cierto recelo por cómo pudiera au-

mentar la morosidad del crédito al consumo. Ahora, poco a poco, toda la economía se enfrentará al trago más gordo, que será la situación financiera de empresas y familias pasados los efectos de los ERITE y otras medidas paliativas. Esta vez no será una morosidad inmobiliaria principalmente. En muchos casos estará ligada a sectores como hostelería y otros servicios turísticos, pero no será exclusiva de ellos.

Aunque las acciones extraordinarias de financiación con avales públicos aumentarán el denominador de la ratio (volumen total de crédito), el numerador (mora) probablemente también crecerá con cierta intensidad. Los avales del ICO amortiguarán buena parte de las pérdidas por la morosidad del crédito nuevo concedido a empresas, lo que terminará impactando negativamente en las finanzas públicas. El aumento de los créditos dudosos se reflejará, con cierto retraso, a finales de 2020 y en 2021.

La covid-19 guarda, por tanto, efectos retardados que golpearán con fuerza. "Lo peor está por llegar para la economía", dijo Christine Lagarde, presidenta del BCE, la semana pasada. Los bancos lo saben y tendrán que lidiar con ello. Esta morosidad que llegará será algo peculiar porque es la resultante de un impacto fuerte, pero de un acontecimiento muy acotado en el tiempo.

Tal vez algunas lecciones de la anterior crisis sobre cómo tratar de recuperar préstamos dudosos o ayudar a empresas y hogares puedan servir para los próximos meses. Entre 2009 y 2013, la morosidad no paró de crecer en España hasta superar el 13%. Se ha tardado siete años en bajarla del 5%. Ahora, la morosidad volverá con fuerza, pero probablemente se podrá revertir de forma más acelerada de lo que lo hizo tras la crisis financiera porque su persistencia y naturaleza es más transitoria. Aun así, será reflejo de los muchos retos que tenemos por delante.